

ELENGAÑO DE LA HISTORIOGRAFIA

POR EDMUNDO O'GORMAN

La historia o es conocimiento de vida humana o no es nada. Pero el conocimiento de la vida humana depende ante todo de la manera en que el hombre la concibe, es decir, depende del modo en que se concibe a sí mismo. Ahora bien, el hombre se ha entendido a sí mismo de muy diversos modos: como animal racional, como criatura de Dios, como substancia pensante, como máquina; pero al parecer no se ha concebido a sí mismo pura y simplemente como lo que es, como hombre. Las tradicionales formas de concepción del hombre tienen todas en su base la estructura de un "como esto o aquello". Ninguna lo concibe en sí, en cuanto lo que es, en cuanto hombre. Martín Heidegger ha desenmascarado los profundos y escondidos motivos de esa manera, de proceder y ha puesto en claro, mejor que nadie, ese hecho sobremodo curioso. Su ya celeberrimo libro¹ representa el más importante esfuerzo en los tiempos modernos de cuantos se tiene noticia en los anales de nuestra cultura por decir lo que el hombre es; pero no "como" tal o cual cosa, sino en sí, en su real y auténtica estructura.

Se sigue con evidencia de lo anterior que los resultados del pensamiento filosófico contemporáneo orientados en esta dirección no pueden serle indiferentes al historiador, puesto que, según dijimos, el conocimiento histórico no es ajeno al modo en que el hombre se concibe a sí mismo. Colúmbrese, entonces, la enorme revolución que está en puerta para la ciencia histórica, y tanto, que significará, no ya la simple renovación de los estudios históricos tal como se vienen concibiendo tradicionalmente, sino en primer término su total destrucción. Sólo sobre sus ruinas podrá levantarse el nuevo edificio; no se trata simplemente de echarle un piso más al antiguo. Ahora bien, notoriamente no es éste el lugar donde pueda entrarse en el examen, siquiera sumarísimo, de los problemas y del sentido y significado de esa nueva ciencia histórica² cuyo perfil se está ya asomando por el horizonte de nuestras conciencias. En consecuencia, ahora únicamente deseo aprovechar la oportunidad que me brinda esta Revista para picarles la curiosidad a algunos y al mismo tiempo para tratar de poner en guardia a los aún no contaminados contra los historiadores de la capilla que no cejan, a su vez, de hacer lo propio contra lo que llaman la "insoponible, insolente e indebida intromisión de la filosofía" en el campo de las disciplinas históricas. A nadie escapará, sin embargo, que ponerle mote de entremetida a la filosofía, no sólo acusa una muy extravagante manera de comprender lo que ella significa y siempre ha significado, sino que también indica completa ceguera respecto al sentido de la verdad histórica y al significado de las actividades desplegadas por quienes la persiguen. Dicho en una palabra, atestigüa que

los historiadores que así piensan ni comprenden lo que hacen ni saben lo que saben. Son como aquel tramoyista que, sin darse cuenta que la comedia ha empezado, irrumpe en el escenario sin sospechar el ciego papel que está representando.

Bien sé que dicho esto en la forma en que, dada la limitación de espacio y la índole de este artículo, tiene que decirse no se puede aspirar a convencer a nadie. Sin embargo, es cosa notoria que las grandes mutaciones culturales se huelen, y como por mi parte he oído que los estudiantes ya empezaron a olerse que la historiografía al modo tradicional hiede, basta la adhesión que tal olfateo implica.

A cierta manera de concebir al hombre, dije, corresponde cierta manera de comprensión de la historia, o lo que es lo mismo, el modo en que se escribe la historia indica el modo como se comprende a la vida humana. Tal debe ser siempre la fórmula fundamental de toda crítica historiográfica. La historia tiene la misión de decirnos a su modo

lo que es el hombre, no lo que "le ha pasado" al hombre. Pero la historiografía tradicional nunca pregunta ¿qué es la historia? siempre pregunta ¿cuál es la historia?, como si ésta nada tuviera que ver con lo que el hombre es. La historia es así vista como una apollada guardarropía; no se la comprende en lo absoluto como algo que a la estructura misma del existir humano atañe. En suma, tal como usualmente se concibe, se escribe y se enseña, la historiografía está viciada radicalmente: convierte a la historia en un asunto de modas del ente humano, en vez de comprenderla como una cuestión de modos de ser del hombre.

Por vía de ilustración tomemos ahora, para analizarlo brevemente desde el punto de vista indicado, un texto típico que acaba de ofrecernos un historiógrafo muy canonizado, y veamos si es posible comulgar con los resultados que nos sirve a manera de verdad histórica o si, en cambio, nos está dando, sin duda de buena fe, gato por liebre.

Sea, pues, el texto el reciente artículo *Síntesis de la Historia del Pueblo Mexicano*³ del señor doctor Silvio Zavala, director del Museo Nacional de Historia y autor fuera de sospecha de cualquier mancha de herejía respecto a la ortodoxia historiográfica.

Comencemos por una de cal y una de arena. La de cal: que estamos enteramente seguros de que ni uno solo de los "hechos" aducidos por el señor Zavala carece de apoyo documental; la de arena: que estamos igualmente seguros de que todas las afirmaciones de juicio del señor Zavala carecen de tal apoyo, pues que no pueden tener más fundamento que el personal criterio valorativo y apriorístico del autor.

Ahora bien, éstas últimas, las proposiciones de juicio, son las que interesan: ellas le comunican unidad inteligible a los "hechos" y en ellas se contiene la interpretación, o sea su significatividad. En suma, en ellas está lo que en el artículo "nos dice" el señor Zavala. Pues bien, la cuestión entonces será ésta: ¿qué es lo que se nos dice? Porque es de averiguar si se nos dice lo que es el pueblo mexicano, o si se nos dirá lo que se dice acerca de lo que ese pueblo es. Adviértase bien que se trata de dos cosas diferentísimas. En el primer caso, de la realidad de algo existente que llamamos pueblo mexicano; en el segundo, de un decir acerca de esa realidad, o sea de una idea, de una representación, de una imagen, en suma.

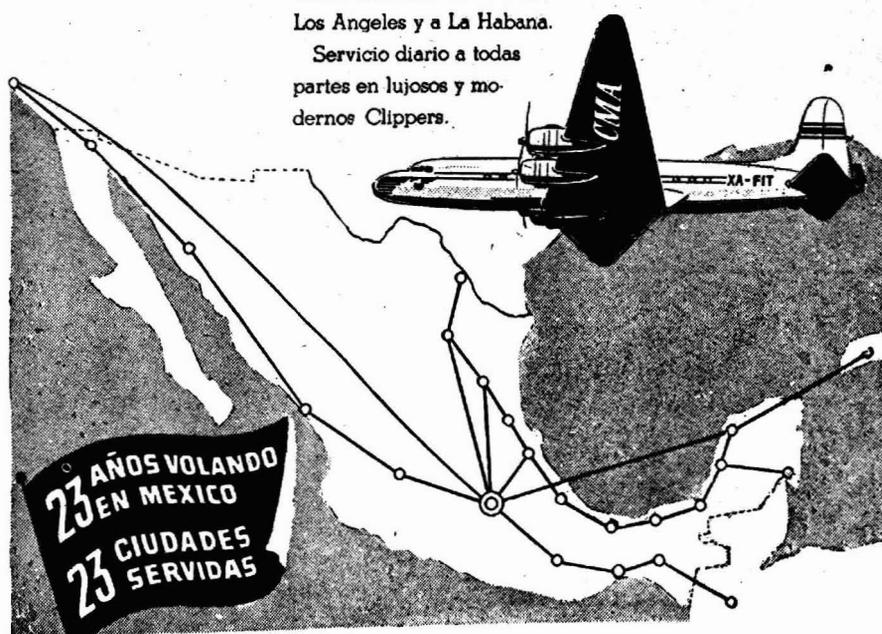
Comencemos por notar que lo aducido por el autor a título de "hechos" no son sino lo "que dicen" los documentos que ha consultado, pero en modo alguno son expresión de la realidad aludida o mentada por ellos. De ahí que con esos mismos supuestos "hechos" (que no son en realidad sino unos decires) y con otro criterio valorativo, resultará una idea o imagen distinta del pueblo mexicano que la ofrecida por el señor Zavala. En otras palabras, con idéntico apoyo documental podrán obtenerse muchas síntesis de la historia del pueblo mexicano, todas ellas tan "verdaderas" o tan "falsas" como la que analizamos.

En efecto, es fácil comprobar la interesada arbitrariedad de tal "síntesis" con sólo darse cuenta de que en lugar de las "conclusiones" que tuvo la ocurrencia el señor Zavala de que le ocurrieran, otro historiógrafo podrá, sin estupro de las fuentes, sacar las opuestas conclusiones: todo dependerá de los intereses prácticos y personales de cada quien. Alguien concluirá, contrariando a Zavala y con iguales títulos que los suyos para ser creído, que sí, que México sí ha "sido llamado fácilmente al goce general de la riqueza y el poderío", sólo que no supo aprovechar la ocasión, o que lo ha sacrificado en beneficio de valores más altos; pensará que no, que no hay actualmente la tal "superación" de desigualdades entre los mexicanos en que cree Zavala, sino simplemente la instauración de otro tipo

Sirviendo a MEXICO cada vez mejor

Hace más de 21 años que Mexicana de Aviación empezó a dar servicio de transportes aéreos en el cielo de México. Constantemente ha usado el mejor equipo obtenible, establecido su propio servicio de radio comunicaciones, construido sus propios aeropuertos y extendido sus rutas que ahora llegan a 21 importantes ciudades de México, a Los Angeles y a La Habana.

Servicio diario a todas partes en lujosos y modernos Clippers.



Pida Informes a su Agente de Viajes o a



MEXICANA DE AVIACION

Agente de PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

Oficina de Boletos Avenida Juárez y Balderas. Tels. 35-81-05 y 18-12-60

LA MEXICANA CONOCE MEXICO. VUELE POR MEXICANA

de desigualdades, y ello precisamente por la falta de "idealismo de nuestros mejores hombres". Otro historiógrafo podrá opinar, también a contrapelo de Zavala, que el interés que ofrece la historia de México no es ni mayor ni menor que el de cualquier otro pueblo, y que tampoco es cierto que el espíritu mexicano, como dice Zavala, esté tan bien "preparado para enfrentarse a la vida con valor y resistencia". Por último, para no dejar conclusión con cabeza, no faltará un imperialista que, de nuevo en disidencia diametral con Zavala, piense que este pueblo no tiene ningún derecho a ser "estimado como miembro apto de la gran familia universal". Ahora bien, lo único interesante de todas estas encontradas opiniones es que sean posibles dados los mismos fundamentos de "hecho", las mismas "fuentes" de información, los mismos decires, y como ni Zavala ni nadie puede creíblemente reclamar para sí mayor participación en la infalibilidad de la mente divina, la pobre síntesis de la historia del pueblo mexicano se queda al arbitrio de todos y de nadie. De tantas de esas síntesis cuantas son posibles, todas sirven, ninguna vale; todas son útiles, ninguna es descubrimiento verdadero; todas son representaciones, ninguna establece contacto con la realidad. Logran imponerse aquellas que, ataviadas de solemnidad tipográfica, se presentan al público rodeadas de gran boato técnico y diz que garantizadas por el prestigio de sus autores, o sea por razones externas a la producción de que se trate.

¿Quiere esto decir que estamos condenados por siempre a no descubrir nuestra verdad acerca de la historia? En modo alguno. Lo que quiere decir es que no es el tradicional el modo de alcanzarla, y no lo es porque el método mismo adoptado por esos historiadores de la equívocamente llamada escuela científica, les impide ponerse en contacto con la realidad de nuestro pasado al extremo de que, por el hábito, llegan hasta perder la capacidad de interesarse en ello, porque siempre es más cómodo, más fácil repetir indefinidamente lo que ya se ha dicho que descubrir algo por cuenta propia. El historiador tradicional se afana por entender y se ufana en sólo repetir lo que otros (las llamadas "fuentes" que "consulta") han dicho acerca del pasado; no se cuida por tratar de comprender la realidad de que hablan. Situado así en un plano de ficción idealista se es-

fuerza por darle sentido a esos fantasmas, aplicando criterios que responden siempre en el fondo a preocupaciones pragmáticas, si bien no siempre plenamente conscientes. De allí ese relativismo a que da lugar, en principio, la aplicación de los cánones de la historiografía tradicional, relativismo de que dimos muestra al examinar las "conclusiones" del artículo del señor Zavala.

Más se preguntará: ¿por qué pierde el historiógrafo el contacto con la realidad del pasado y se queda, en cambio y en el mejor de los casos, en la pura repetición de lo que se ha dicho y se dice acerca de ella? Pura repetición, en efecto, es el artículo que aquí analizamos: brevariario de *México a través de los siglos* puesto al día y amenizado con unas cuantas noticias estadísticas. ¿A qué obedece, pues, que semejante tipo de producción persista y ande aún tan encumbrada? He aquí, en verdad, la cuestión toral, y tanto, que es absolutamente imposible tratar siquiera de ofrecer una contestación medianamente aproximada. Conformémonos, para terminar, con un par de indicaciones que sirvan por lo menos de señuelo a la curiosidad del amigo lector.

Si el historiógrafo no perdiera jamás de vista que, como enseña Heidegger, lo primariamente histórico es el hombre y no los "acontecimientos" ni las "fuentes" u otras "cosas" por el estilo, caería en la cuenta de que la verdadera misión de la ciencia histórica es la de comprender al hombre en el pasado y no entender el pasado del hombre. Pero como habitualmente se piensa que lo histórico es el mundo de lo "ya pasado", y que de ese mundo sólo quedan algunas cosas, el historiador se esfuerza por entenderlas, pensando ingenuamente que así aprehende "lo histórico", de donde resulta la viciada creencia de que el hombre es histórico sólo porque "pertenece" a ese mundo. Se incurre así en una inversión fatal. En vez de mantenerse la conciencia de que las cosas son históricas relativamente al hombre, se cree que el hombre es histórico relativamente a esas cosas. Queda sujeto a las puras leyes "naturales". En vez de ser el hombre el dueño de su destino, se convierte en un simple ente que evoluciona. Desde ese momento se ha perdido contacto con el pasado en cuanto nuestro, es decir, como algo de la estructura humana, y la pobre vida queda encerrada en la cárcel de una mera imagen del pasado.

De hecho este vicio original que aquí se viene denunciando, pecado en las entrañas mismas de toda la historiografía tradicional, se hace patente, como ya indicamos, cuando se advierte

cual es la pregunta básica previa con que el historiador se acerca al pasado para interrogarlo. El señor Zavala, por ejemplo, ni siquiera sospecha que la cuestión esencial de su tema sólo es accesible por vía de la pregunta ¿qué es la historia del pueblo mexicano? La contestación la da por supuesta. Eludido el toro y descaminado por esa falsa senda, acumula el historiógrafo un montón de "noticias" que, arregladas conscientemente o no según el dictado de sus intereses prácticos, lo llevan a esta o aquella "conclusión" en pro o en contra de tal o cual bandera. Ni por asomo nos descubre el sentido y el ser del pasado mexicano en cuanto posibilidad real de la humana existencia; es decir, nada nos dice acerca de lo que realmente es ahora, para nosotros, en nuestra vida. Pero eso, sin duda, es lo que, dado el título del

artículo del señor Zavala, teníamos, si no la esperanza, sí el derecho a esperar de él, porque en eso, sin duda, estriba la única misión de una auténtica ciencia de la historia. Todo lo demás es banal repetición y solemne palabrería a merced del viento.

1 *Ser y Tiempo*. La traducción española debida al doctor José Gaos se publicará en breve por la Universidad Nacional de México.

2 En un ensayo titulado *Crisis y Porvenir de la Ciencia Histórica*, de inminente publicación por la Universidad Nacional de México, he intentado una primera discusión general de este asunto.

3 Colaboración del doctor Zavala en *México y la Cultura*, Secretaría de Educación Pública, México, 1946, págs. 1-47.

LA UNIVERSIDAD Y LAS OBRAS HIDRAULICAS DEL GOBIERNO

El Secretario de Recursos Hidráulicos, ingeniero Adolfo Orive Alba, y el doctor Salvador Zubirán, Rector de la Universidad Nacional de México, suscribieron conjuntamente las siguientes declaraciones, relativas a la creación de carreras intensivas para preparar técnicos en la Universidad que colaboren en la realización de las obras que en materia hidráulica lleve a cabo el Gobierno federal:

La Universidad Nacional Autónoma de México ha venido ofreciendo al señor Presidente de la República su más amplia cooperación y le ha expresado su deseo de participar activamente en la resolución de los problemas nacionales.

El Gobierno federal, principalmente la Secretaría de Recursos Hidráulicos, tiene actualmente una gran necesidad de técnicos para el desarrollo de su programa de Irrigación y de Obras de Abastecimiento de Agua Potable y Drenaje.

Con ese propósito y después de pláticas sostenidas entre nosotros, se ha llegado a la conclusión de que para proporcionar esos técnicos con la oportunidad necesaria, es preciso intensificar la enseñanza aumentando el número de horas y el número de días de clase en el año; reduciendo el periodo de vacaciones al mínimo y logrando que una carrera que se realizaría en cinco años lectivos de ocho meses y que a la fecha se hace en esos cinco años pueda efectuarse en cuatro años lectivos de ocho meses que equivalen a tres años de estudios continuados interrumpidos sólo por un breve periodo de vacaciones de quince días entre un periodo lectivo y el siguiente. Al mismo tiempo se intensificarán los estudios de los alumnos que actualmente se encuentran en años avanzados para que desde el año entrante pueda ponerse a disposición de la Secretaría de Recursos Hidráulicos un buen número de ingenieros.

Esto en modo alguno implicará una disminución en la calidad de los estudios que serán realizados con los mismos programas y con los mismos planes que rigen en la actualidad.

Estos proyectos han sido sometidos a la consideración del Consejo Técnico de la Escuela Nacional de Ingeniería, organismo que los ha aprobado en principio y para formular el programa definitivo se han integrado comisiones del mismo consejo y de maestros de la propia escuela que además son funcionarios de la Secretaría de Obras Hidráulicas. Una vez terminados los estudios, éstos serán sometidos a la consideración de la Junta de si son aprobados, se lleven inmediatamente a ejecución.

La Secretaría de Recursos Hidráulicos aportará los medios económicos para la realización de este plan, si es aceptado por el Consejo Universitario, con cantidades suficientes para que la Universidad pague en forma adecuada los sueldos de los profesores y adquiera los equipos de enseñanza necesarios.

La Secretaría de Recursos Hidráulicos también ayudará económicamente a los mejores estudiantes desde su primer año dándoles trabajo por unas cuantas horas diarias, lo que al mismo tiempo que resuelve su problema económico servirá para complementar la preparación técnica que realicen en la escuela con los conocimientos que se derivan del ejercicio práctico de la profesión. Además facilitará a la Universidad sus magníficos laboratorios hidráulicos que disponen de los más adelantados recursos que las exigencias de la técnica moderna demanda. Al concluir su carrera los estudiantes serán contratados por la Secretaría de Recursos Hidráulicos, con sueldos decorosos.

Los estudios que así se desarrollen prepararán ingenieros especialmente capacitados para la realización de obras de irrigación y de ingeniería sanitaria.

Por lo que respecta a la Universidad, este proyecto que ahora se propone para resolver problemas de irrigación y de ingeniería sanitaria, podrá seguramente ampliarse para satisfacer la necesidad de técnicos en otros importantes aspectos.

Para el desarrollo de los trabajos de exploración geológica que llevará a cabo la Secretaría de Recursos Hidráulicos, la Universidad pondrá a su disposición las ciudadanas colecciones y los laboratorios de Mineralogía, Petrología y Paleontología, la biblioteca y los técnicos del Instituto de Geología. La Secretaría por su parte, aportará recursos económicos para el impulso del propio instituto.

Al mismo tiempo la Escuela de Graduados establecerá los cursos para la formación de técnicos de alta especialización.

Con estos propósitos y con la realización de este convenio de estrecha colaboración entre la Secretaría de Recursos Hidráulicos y la Universidad, ésta cumple con las funciones que le señala la Ley Orgánica y el Estatuto en el sentido de que debe estar íntegramente al servicio del país y aquélla resuelve su problema de falta de técnicos para la realización de los gigantescos programas de construcción de obras de riego, de aguas potables y de drenaje, que le ha encomendado el señor Presidente de la República y de las que, en tan gran parte, depende el bienestar y el progreso de México.

Permítanos cooperar con usted en la selección de su equipo para su clínica, hospital o consultorio, poniendo a su disposición nuestra experiencia de más de veinte años en el Ramo

Casa Mario Padilla



Motolinía núm. 16.

★

México, D. F.

Al servicio exclusivo de la H. Profesión Médica desde 1920